

A photograph of a woman's legs from the knees down, wearing black high-heeled sandals with thin straps. She is sitting on a rich red, textured fabric, possibly a bedspread or rug. The lighting is dramatic, highlighting the contours of her legs against a dark background.

Me **enamoré**
de mi **sumisa**

Pasión Dolor y placer

Dayli B.

Me enamoré de mi sumisa

Dayli B.

Copyright © 2018 por Dayli B.

Esta publicación no podrá ser reproducida, grabada o transmitida de manera completa o parcial, en ningún formato o a través de ninguna forma electrónica, fotocopia y otro medio, excepto citas breves con la referencia debida, sin el consentimiento previo del autor.

Para Alessandra

*El bien más preciado que poseo.
Mi sumisa, mi vida, mi amor.*

Contenido

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

Prólogo

El BDSM debe ser respetado y no tomado a la ligera, en otras palabras: No puedes bajo ningún concepto en la primera sesión entrar repartiendo trastazos a diestra y siniestra. He conocido gente así, que sin previo conocimiento de lo que se trata vivir esta experiencia, ni tan siquiera han leído como mínimo, ni mucho menos se han documentado a fondo, por lo tanto: Ni palabra clave, ni protocolo, ni contrato de por medio. ¡Hala! ¡A secas!

Ya me dirás cómo aquello que hubiera sido la experiencia de su vida (*sumisa*) se había convertido en un trauma lejos de querer repetir...

Van de experimentados y no tienen ni la más pálida idea de cómo tratarlas, no son más que paletos ordinarios.

Dentro del BDSM hay prácticas que sólo debe ser realizado con la pareja, no te arriesgues a realizarlo con desconocidos, probablemente un profesional sería una buena opción en caso de que aún así decidieras experimentar.

Mi consejo es que esperes. Creas o no, hay muchos amantes del juego bedesemero allí afuera.

Ve con mucha cautela, busca un AMO con mayúsculas, es fácil diferenciarlos del montón, te admirará y respetará, recuerda que sin ti él sería un hombre cualquiera. Te necesita para ejercer su rol y tú a él para el intercambio de poder y entrega.

Capítulo 1

No sé en qué momento comenzó todo, sólo sé que me fue atrapando y volviendo loco cada día un poco más. Soy guionista y director de cine, tengo treinta y seis años, siempre llevé una vida excéntrica como todo artista. La curiosidad bedesemera siempre estuvo y lo dejé estar, hasta que un día...

Conocí a Alessandra.

Aquella mujer marcaría los pasos de mi vida, alimentaría y volvería a mi vida aquellos gustos peculiares que pensé se habían ido para siempre.

A veces resulta complicado aceptar que nos gustan cosas diferentes, el cual la sociedad no ve con muy buenos ojos porque desconocen realmente sobre el tema y juzgan como unos simples mortales ignorantes, o bien sienten envidia de aquellos que sí nos atrevemos a más.

Recuerdo la primera vez que hablé con ella, no le presté ni la más mínima atención especial, para mí era una más de tantas, trataba de ignorarla, la consideraba muy joven para mí. ¿De qué podríamos hablar? Y pensar que, aquella mujer que no representaba ningún tipo de peligro, resultaría ser la más peligrosa de todas...

La conocí por medio de una red de contactos, desde ese primer mensaje virtual ella comenzó a insistir en charlar conmigo, horas después logramos conectar a nivel espiritual y mental, había algo entre nosotros que no se podía explicar en ese entonces.

Al transcurrir los días comenzamos a tratarnos más y por más tiempo, pasábamos largas horas charlando, para ese entonces ella ya tenía toda mi atención, la que ella misma se había ganado, yo sabía que allí había algo, pero jamás hubiera imaginado lo que se ocultaba detrás de aquella foto del perfil que dejaba entrever una mirada profunda e inocente.

Sus ojos negros brillantes ocultaban deseos lascivos, degenerados, pasiones sorprendentes de un alma sumisa deseosa de un dominante ardiente y fuerte. Eran las más puras y duras perversidades que jamás esperarías de una mujer con semejante rostro tierno y dulce. Indudablemente nunca mejor dicho, las apariencias engañan, en efecto, no lo hubiera imaginado en ésta vida ni en otra.

Ella despertaba en mí un deseo sexual tan fuerte como nunca nadie antes.

Todos aquellos anhelos y deseos más profundos que tenía dormido volvieron a mí, pero ésta vez con más fuerza y regresaron definitivamente para quedarse.

Fue gracias a esa mujer de mente sucia y perversa que me encontré a mí mismo.

Al principio me negaba a caer en sus encantos, sabía perfectamente que por aquella mujer iba a perder todo mi mundo, por aquél entonces el único que conocía, sabía perfectamente que con ella me iba a adentrar a caminos insospechados. Nos íbamos a perder los dos. Ella en mí y yo en ella.

Un día me confesó que desde aquella primera charla que duró como seis horas, tuvo pensamientos impuros conmigo. Deliberadamente tocaba temas sexuales, poco a poco ella fue descubriendo mi lado oculto dejando entrever mi alma oscura, con ella me sentía desnudo, se podría pensar que era mi domina porque hasta ese entonces me rehusaba a aceptar mi lado no convencional.

Por aquel entonces, esa mujer quería corromper mis pensamientos, ni se imaginaba ella lo que yo ya deseaba hacerle mientras charlábamos.

Iba pasando el tiempo...

Ella temerosa por sus malas relaciones pasadas, no marcábamos encuentro.

Yo cada día me volvía más loco por Alessandra, me masturbaba pensando en ella. Susurraba su nombre mientras imaginaba que la tenía como lo que es, una salvaje a cuatro patas, mientras la sostenía de su larga cabellera negra la amaba duramente. No salía de mi mente mañana, tarde y noche.

Hermosa mujer de pocos amigos, solitaria amante de la lectura, joven pero muy culta para la edad de veintiún años. Se encontraba aún viviendo con sus padres cuyas creencias eran estrictas, la típica familia católica devota, chapados a la antigua en pleno siglo veintiuno.

Yo para ese entonces, estaba comprometido y lógicamente como muchos

de nosotros me encontraba atrapado en medio de una relación de años. No es de caballeros mencionar y echarle la culpa a la rutina ya eso era lo de menos...

Una más de las tantas relaciones que tuve a lo largo de mi vida. Cabe destacar que siempre tuve suerte en el amor. Las mujeres más bellas que pudieran imaginar las tuve a mi lado. Eso no sirvió de nada, siempre me faltaba algo, no sabía exactamente qué era, hasta creí en la posibilidad del poliamor.

Tener una relación poliamorosa.

Siempre me encontraba insatisfecho en mis relaciones, pero nunca imaginé que fuera a nivel sexual, “de eso no se trataba” o al menos eso creía...

Lo que estaba “mal” en esa relación como en las otras es que era Vainilla.

Amaba a mi novia, ella sabía que yo charlaba con desconocidas y era consciente de que una resaltaba entre las demás, siempre fui muy sincero con ella, jamás le oculté absolutamente nada, mis verdades le dolían pero le duraban un poco más de una hora, si le hubiera mentido estoy seguro que le hubiera dolido toda su vida. La sinceridad y la transparencia era tal que ella estaba dispuesta a aceptar una relación poliamorosa “por mis interminables explicaciones” que no era porque algo me faltaba con ella, (yo era el problema) ya que eso me pasó con todas las relaciones anteriores, no era la primera vez.

De cierta forma aún la sigo queriendo pero, no encontraba mi lugar a su lado, yo no podía ser

tan egoísta, debía pensar en ella, se tenía que terminar lo nuestro y ambos sabíamos que llegaría ese día, debía marcharme ya que otra persona le podría dar lo que yo no.

Alessandra también sabía de mi compromiso, motivo por el cual limitaba avanzar lo nuestro porque ella no aceptaba el poliamor. Y yo no estaba dispuesto muy a pesar de todo, cambiar a mi novia por nadie. Ni se me había cruzado por la mente.

Pero como se diría en una corte, mi relación con mi novia había quedado hace ya un buen tiempo atrás visto para sentencia y fue desde mucho antes que llegara a mi vida Alessandra.

Yo llevaba mucho tiempo sin tocar a mi novia y las pocas veces que ella lo intentó ya era demasiado tarde, ya no estaba dispuesto al sexo convencional.

Años atrás, cuando me preguntaban sobre qué pensaba acerca de las parejas en convivencia que no tuvieran relaciones sexuales, yo me burlaba. Me parecía un truco rastrero, absurdo y fácil por el cual tomarse para justificar una infidelidad barata.

No podía entender el hecho de que dos personas conviviendo bajo mismo techo no se tocaran ni un puto pelo. Grande fue mi sorpresa cuando lo comprobé por mí mismo, menudo idiota.

En todas las relaciones que tuve siempre había algo que no me llenaba, pero nunca lograba, por mucho que pensara, no podía comprender qué era con exactitud lo que faltaba. En mi mente sólo estaba que lo mío iba más allá del sexo; porque sexo lo tenía con un chasquido de dedos. (Sexo vainilla, convencional) Pero yo, ya ni eso quería.

No lograba entender o dimensionar la situación.

A lo largo de mi vida puedo decir que fui navegando por el mundo del amor coleccionando mujeres; amores de años, amores de meses, amores de sólo días. Una mujer más atractiva que otra.

Mis amigos me reclamaban dicha suerte, no lograban comprender el secreto de atraer a esas hermosas mujeres, porque a decir verdad yo, muy guapo que digamos no me considero, pero sí con certeza puedo decir que soy tremendamente atractivo, tengo lo mío, tengo mi magia, mi estilo, en pocas palabras soy yo mismo, de alguna manera logro cautivarlas. (*Iba decir llevarlas a mi mundo*) porque en realidad eso creía que hacía; pero me di cuenta que nunca llevé a nadie a mi mundo, a lo profundo de mi ser, a lo oculto, aquello que ni tan siquiera yo sabía del todo que existía.

Mi éxito era tal con las mujeres que hasta me aburría, todo lo tenía fácil. Sin embargo, lo contradictorio era que si me lo ponían difícil ahí terminaba

la cosa. ¿Qué me estaría pasando? – Pensé.

No lograba entender esa parte de mí, hasta que un día descubrí que soy extremadamente dominante.

Siempre tuve claro que de alguna forma era “dominante” porque lo era con todos. Amigos, familia, parejas, todos. Pero lo que no sabía era que la cosa iba más allá, mucho más y no se trataba de un simple temperamento, era una necesidad imperiosa que tenía de que me obedecieran.

Naturalmente el noventa por ciento de las personas que conocí lo hacían ¿Me consideraban un líder? ¿Por qué me obedecían? ¿Querían formar parte de mi vida solamente? Preguntas sin respuestas.

Las mujeres... Pensaba tanto en las mujeres...

¿Lo tenía fácil y cuando una me lo ponía difícil simplemente me marchaba?... –Algo estaba mal, muy mal en mí.

A día de hoy, nada cambió. Simplemente acepté mi forma de ser excesivamente dominante...

Capítulo 2

Tardé años en darme cuenta de lo que realmente pasaba en mis relaciones de pareja... Hasta que descubrí mi verdadero yo y mi pasión por el BDSM.

La causa de mi descubrimiento tiene nombre, Alessandra. En una de nuestras tantas bromas me salió decirle que sería mi esclava, a lo que ella inmediatamente preguntó a qué tipo de esclava me refería. Yo tímidamente respondí que lo normal, me serviría y listo... Pero creo que se dio cuenta de mi timidez y se lanzó diciendo que estaría encantada de pertenecerme, que eso siempre quiso, ser propiedad de alguien sentirse así y hasta fue más allá, habló a nivel sexual. Yo me quedé sin saber qué decir, a veces los deseos de ella me superaban, yo era más reservado. Me fui soltando, abriendo mi mente gracias a ella.

Tocábamos el tema del BDSM, a medida que hablábamos de eso fui descubriendo, metiéndome

en el mundo bedesemero. Con ella me sentía completo y libre, Alessandra adoraba mi lado

dominante, era la sumisa perfecta, aquella que un buen AMO sueña tener.

Un poco rebelde sí, pero siempre termina cediendo. No hay otra alternativa.

Escribiendo todo esto, recuerdo lo que me hizo sentir cuando se alejó de mí, la echaba mucho de menos. En este mismo instante siento unas ganas inmensas de darle unas buenas nalgadas y que quede ahí, abrazada a mi pierna como lo hace siempre ...

No podía dejar de pensar en ella, en su boca. Deseaba esa boca como nunca antes, deseaba meter todo mi amor dentro de esa boca, me excitaba pensar que la tomaba fuerte de su cabellera mientras ella me disfrutaba. Cada día me estaba volviendo más perverso y agresivo como un perro detrás de una hembra en celo y eso me molestaba mucho.

Me sentía angustiado por no poder poseer a esa mujer. No tenía ojos para otra.

Mucho antes de hacerla mi sumisa la conocí como persona, como mujer,

como amiga.

Para tener una sumisa perfecta, antes debes conocerla como persona, es la regla oro.

Alessandra no aceptaba avanzar conmigo porque yo tenía novia y se rehusaba a ser partícipe del poliamor porque sólo me quería para ella. Quería que yo fuese sólo de ella y ella sólo mía. Sólo los dos, en un mundo nuevo por descubrir.

Ella sentía lo mismo que yo y por esa misma razón empezó a distanciarse de mí, no quería sufrir nuevamente como en sus relaciones anteriores que por cierto fueron *vainillas* como las mías...

Alessandra fue cortando comunicación conmigo con la excusa de tareas o exámenes de la universidad.

Ya no hablábamos como antes, yo sentía su ausencia, la echaba de menos, de tanto en tanto se conectaba mientras yo estaba en línea aunque sea un par de segundos pero lo hacía, no me hablaba, ni me saludaba siquiera, yo sabía lo que estaba sucediendo, pero la respetaba, y aunque ella no lo supiera yo estaba pendiente esperando a que regresara sola, sin agobiarla. La dejé tranquila, la dejé en paz.

De cierta forma la amaba, independientemente de que jamás la haya visto en persona, sí señores, lo sé, suena ilógico y puede que algo estúpido, me estaba enamorando de alguien a quién no conocía personalmente; pero así son estas cosas...

¿Te parece tonto?

Creo que ese es el problema de la mayoría de las personas, no pueden creer sin ver, sentir y amar sin tocar. Pero yo, perfectamente la estaba amando sin verla en persona, sin tocarla siquiera.

Primero fuimos amigos yo estaba enganchado a su mente, admiraba su inteligencia, su humor...

Pasaron poco menos de dos semanas hasta que volvió solita, me habló como si nada, mantuvimos contacto dos días seguidos hasta que todo empezó de vuelta y desapareció, supongo conectándose como antes no lo sé, ésta vez

yo ya no estaba pendiente, ya sabía el camino que debía tomar, ella no lo sabía pero le di tiempo antes de tomar una decisión, y fueron dos días, si en ese lapso no volvía yo me apartaría y fue lo que sucedió. No volvió y esta vez yo también me fui, no como ella, yo sí desaparecí por completo respetando su juego, corté todo tipo de contacto, simplemente me borré del mapa, borré mi cuenta. Desde luego ella no era con la única que hablaba, pero sí era la única que me interesaba. Yo la quería pero no la necesitaba para ser feliz, supongo es del tipo de amor sano, cuando quieres bien a una persona...

Desde ese día no volví a saber de ella, seguí con mi vida, mis actividades, con mis cosas, olvidé la página lo bloqueé hasta de mi mente para no querer regresar... Pero, no hubo un día, tan sólo un día, que no pensara en ella... Y aunque no la conocía personalmente yo estaba enamorado de su mente, no la olvidaba ni cerrando los ojos, yo sentía una atracción mental y no física, es uno de los peores sentimientos cuando quieres apartarte de una persona, simplemente no puedes, por mucho que lo intentes, no puedes arrancarla de tu mente...

Tiempo después, me sentía totalmente recuperado. Como cuando antes de conocerla. Sentí como aquel amor eros se fue y decidí regresar a la página, pero no por ella, sino para seguir con mi vida normal como cuando charlaba con otras mujeres antes de conocerla. Pero ésta vez fue distinto, volví estando solo, lo había dejado con mi novia.

Una noche estando conectado recibí un mensaje, un saludo. Y era ella, Alessandra.

Retomamos la relación virtual, las conversaciones habían cambiado un poco, estaban más serias como aquella primera vez cuando nos conocimos...

Mis sentimientos habían cambiado hacia ella, no sentía esa conexión como al principio.

Fue ahí que comprobé, la ilusión del amor eros había desaparecido por completo.

Pasaron los días fuimos tomando confianza nuevamente poco a poco, además yo hablaba con otras mujeres, iba conociendo más personas.

Pero no sé en qué momento volvimos a conectar nuestra mente. Pero ésta vez sería al todo o nada.

Los sentimientos afloraron por ambas partes.

Yo estaba decidido a tomarla como sumisa y que sea de mi propiedad y que me tome como su dueño, su AMO, su señor. Lo queríamos los dos.

Para mí ella seguía siendo la sumisa perfecta.

La respetaba, conocía sus miedos, sus anhelos, sus virtudes, sus defectos, pero sobre todo: sus deseos. Mujer culta, romántica, detallista, cariñosa, la conocía como se pudiera conocer a cualquier otra persona que realmente te interesa, con la diferencia que también conocía sus secretos más ocultos, sus deseos insaciables y profundos por el sexo y el placer en el dolor.

Siempre se refería al BDSM diciendo que hay placer en el dolor... Y yo quería darle placer. Darle dolor.

Hasta que por fin logramos avanzar, ella accedió y empezamos a salir, ni voy a tomarme el tiempo de describir lo que fue cuando la vi por primera vez, se volverían locos y ansiosos por sentir algo igual, estar en mi piel. Lo que les puedo aconsejar es que sean libres. Sean felices ahora, no tendrán otra oportunidad después, si se sienten atrapados e infelices libérense de esa relación, para encontrar hay que dejar ir.

Las primeras citas lo llevamos con calma, aunque los dos estábamos deseosos de tener relaciones sexuales y sentirnos en cuerpo y alma, nos contuvimos y no lo hicimos, pero siempre estaban presentes nuestras ganas en las conversaciones. Lo hablábamos todo el tiempo.

La llevé a lugares románticos los cuales antes en un principio cuando recién nos conocimos y éramos amigos decíamos de ir alguna vez, le di momentos que nadie le dio, acompañaba su romanticismo a su otro (*yo*) visitando con ella lugares retirados fantásticos donde podíamos ser uno los dos, sólo momentos... Fuimos de picnic, cenas románticas, me leía libros o bien estábamos simplemente acostados sobre un edredón en la noche mirando la luna mientras yo sentía que mi corazón casi salía por mi boca, me daba la sensación que ella sentía lo mismo, no estoy seguro, pero se notaba inquieta...

Ambos éramos y somos, muy apasionados no ha cambiado nada.

Recuerdo que cuando estuvimos juntos en aquellas primeras citas, había tanta tensión sexual en el aire y yo sólo sentía que si la llegase a tocar un solo pelo, ya no la soltaría jamás, sobrepasaba mi entendimiento, sentía que me faltaba el aire y me quedaba sin aliento, me angustiaba estar cerca y no poseerla.

Mis sentimientos hacia ella eran buenos pero también perversos. Nunca había sentido esto antes por nadie. Era como si un monstruo quisiera liberarse y yo estuviera luchando para que no saliera.

Ella provocaba todo eso en mí.

En ocasiones su mirada lujuriosa atravesaba mi pecho y me veía atrapado en medio de una pasión que apenas lograba controlar.

La deseaba con todas mis fuerzas, sus ojos clavados en los míos gritaban el deseo de una mujer viciosa, adicta al sexo, disfrazado detrás de un rostro angelical que ocultaba deseos impuros, pecaminosos, que conducían directo a la perdición y perversión sexual.

Capítulo 3

Llegó el gran día, lo decidimos los dos; todo estaba dicho, consensuado, firmado.

Preparé aquél primer encuentro íntimo en mi apartamento, cuatro velas aromatizantes encendidas que dejaba una luz tenue en un ambiente relajado con música ambientada para la ocasión. La puerta estaba entreabierta yo estaba esperándola en la habitación.

Lo consensuado, no le estaba permitido ingresar con ropa dentro de la habitación.

En el sofá un collar con cadena.

La escuché llegar esperé unos minutos y salí a su encuentro...

Allí estaba ella, de rodillas pero sentada sobre sus talones en la postura vajrasana *la postura del diamante*.

Mirando al suelo con las palmas de la mano adelante hacia arriba con los dedos estirados.

Mi querida Alessandra totalmente desnuda esperando a que su dominante la recibiera y aceptara como sumisa y le diera su collar de compromiso.

Me quedé rato viéndola...

Aquella mujer desde esa noche sería mía, sólo mía y yo sería suyo, su señor, su dueño, su

AMO.

Me acerqué lentamente, no podía apartar mis ojos de ella, quería saber algo, deseaba tener el poder de escuchar sus pensamientos en ese preciso instante, estaba tan absorto en ella... Esa noche era mi noche, como la de ella...

Mi primera vez.

Alessandra no apartaba la vista del suelo, me pare delante, acerqué mi mano a su mejilla, con el dedo índice puesto en su mentón levanté su rostro, nos miramos a los ojos, nos quedamos así, por... No sé cuánto tiempo, aquel

momento fue como si no existieran los minutos, los segundos, el tiempo en sí.

Tomé el collar se lo puse al cuello.

–A partir de hoy eres mía te acepto como sumisa soy tu señor, tu dueño, tu AMO.

Me perteneces en cuerpo y alma, te concedo el máximo privilegio que pudiera tener una mujer sumisa, tener dueño. Ahora eres de mi propiedad, mírame yo soy tu dueño a partir de éste instante, seré tu protector, tu fuerza, tu refugio, tu pronto auxilio. Vivirás por mí y para mí.

–Señor mío. Seré tuya por siempre, sólo tuya, me entrego a ti, haz de mi lo que tú quieras, te pertenezco, confío en ti y sé que serás justo con tu sumisa, el castigo que reciba de ti será merecido, gracias por concederme el privilegio de que seas mi dueño, soy de tu propiedad, soy tu esclava.

Mi sumisa abrazó y se aferró a mi pierna izquierda no me soltaba, tomé la cadena y lentamente le di su primer paseo hasta la habitación.

Me senté en mi sillón negro, hice que ella se sentara a mis pies, no completamente, sólo de costado.

Su mejilla apoyada en mi rodilla derecha mientras yo me desabrochaba el cierre de mi pantalón, por fin esa boca ardería en mí, quemaría con su lengua mi miembro viril, estaba tan excitado y puesto como una roca, nunca lo había tenido antes así tan duro.

La tomé de su larga cabellera negra y metí todo mi amor por ella en su boca, empezó a chuparlo con unas ganas locas, lo tenía todo adentro, bajaba y subía no se detenía, en un momento dado me hizo daño, estaba ansiosa de comérmelo todo desesperadamente, la tomé bruscamente del cabello y la detuve, yo estaba a punto de explotar en esa boca pero quería que lo hiciera mejor, era mi deber enseñar.

–Debes tener más cuidado, me has hecho daño, lo tendrás que pagar.

Se encontraba arrodillada la acomodé sobre mis piernas y comencé a darle unas buenas nalgadas para que aprenda a zampar sin hacer daño.

La castigaba cada vez más duro a tal punto que la excitación me hizo

parar tomarla de su cabellera inmediatamente y llevárselo a la boca, mientras me lo devoraba tuve mi primer orgasmo allí mismo...

Me levanté y tomé su mano, nos quedamos frente a frente nos miramos fijamente, pasé mi dedo pulgar en sus labios, le di un beso y la llevé hasta la cama.

Tomé unas cuerdas, le amarré de la muñeca a la cabecera de la cama estaba con los brazos abiertos, le puse un antifaz, tomé cubitos de hielo que tenía al lado en la champañera... Comencé a jugar rodeando esos dulces labios que se acababan de beber parte de mi ser, le lamí la boca y fui bajando lentamente, sentía su respiración fuerte, su cuerpo se retorció, mi sumisa estaba excitada y no lograba disimular su deseo. Le ordené que se quedara quieta y así lo hizo.

Mientras seguía mi recorrido, bajé hasta sus pechos, sus pezones estaban duros y firmes, comencé a rozar el hielo y al mismo tiempo pasaba mi lengua caliente, lamía todo el recorrido del frío mientras mordisqueaba y succionaba la punta de sus senos, ella no paraba quieta, fui a por más cuerdas y la amarré de las piernas. Advertí que si volvía a moverse sería castigada.

Me levanté y tomé de mi bolsillo un caramelo de menta extra fuerte comencé a chuparlo, seguía recorriendo su cuerpo acercándome a la parte más sublime de su ser, mientras pasaba por su ombligo se inquietaba más, su respiración era fuerte e intensa, yo deseaba ahí mismo correrme sobre ella al verla tan caliente... Tuve que contenerme.

Me acerqué a aquel lugar húmedo y cálido, lo rodeé pero no lo toqué, pasé de largo y sentí la decepción de mi sumisa cuando un suspiro suyo fue acompañado de un leve gemido frustrado.

El hielo fue rozando su entrepiernas, mientras mordisqueaba el interior del muslo derecho me detuve. Me levanté y me acerqué a ella, le susurré al oído izquierdo que a partir de ése momento le era permitido realizar movimientos suaves, delicados. Saqué las cuerdas que le sujetaban las piernas.

Comencé a subir de nuevo mordisqueando el interior de sus muslos hasta llegar a su punto máximo, rozando el hielo por su clítoris le soplabla con mi

boca para que saliera un aliento fresco y caliente, ese choque de frío y calor que contrarrestaban con el hielo, la menta y el aire caliente que desprendía mi ser. El arte del cunnilingus estaba a punto de caramelo. Mientras yo me entretenía deliciosamente saboreando la miel de sus dulces labios menores, ella comenzó a arañar las sábanas y a gemir, pidió permiso para correrse en mi boca, se lo negué.

Volvió a pedir permiso se lo negué nuevamente, y cuando ella estaba a punto y el permiso se convertía en ruegos yo cambiaba de movimiento y mordisqueaba sus muslos por encima, para luego volver al punto de inicio.

Mi esclava comenzó a suplicar, a rogar que le diera permiso, que sólo yo siendo dueño de sus orgasmos podía decidir si lo tenía o no.

Suplicaba, rogaba, hasta que le conferí el honor de tener un orgasmo.
–Hazlo.

No tardó nada y se vino en mi boca, sus gemidos eran tan fuertes que llegado a un punto del clímax se convirtieron en gritos de placer. ¿O rabia?

Rabia ¿O placer? Quizás era la combinación de los dos, por la desesperación causada de aquella tortura al no permitirle y negarle el infinito placer de un orgasmo, la torturé varias veces seguidas no le permití descansar, se corrió cuatro veces, no le concedí más, ya era suficiente.

Saqué las cuerdas que la sujetaban de los brazos.

Se colocó en posición fetal. Su cadera continuaba moviéndose. Ella quería más, pero no se trataba de lo que ella quería, sino de lo que (*yo*) su AMO quería. La tomé de la cadena que sujetaba su collar, la levanté y la saqué de la cama.

Le ordené que apoyara su cara contra el suelo y que no lo sacara de allí bajo ningún motivo, me coloqué detrás de ella y comencé a penetrarla y a tirar de la cadena, la disfrutaba como si fuera un preso recién salido de la cárcel, ella hacía su máximo esfuerzo para obedecerme. Trataba de acatar la orden que le había dado su señor; le clavaba durísimo mientras ella se mordía los labios y jadeaba como lo que es...

La disfruté con ansias de un lobo hambriento.

Al terminar me quedé unos minutos allí...

Me levanté y ella seguía en el piso y estando así tomé su cadena y nos fuimos de paseo donde inició la noche.

Se volvió a colocar en la postura vajrasana, le saqué el collar. Lo puse en el mismo lugar donde lo habíamos tomado. Le pasé la mano, la levanté y en brazos la llevé hasta la ducha. Allí yo mismo le di un baño cuidando cada parte de su cuerpo, nos bañamos los dos... Nos cambiamos y guardé todos los ingredientes y complementos de nuestro juego.

Para ser el primer encuentro fue lo esperado hasta ese entonces .

Poco a poco, todo fue incrementándose gradualmente implementando spanking con flogger, fustas, látigos, nuevas sensaciones utilizando wartenberg wheel, cera caliente, añadiendo bofetadas, humillaciones, encierros en jaula...

La intensidad fue de manera progresiva.

Siguiendo al relato del primer encuentro...

Cuando pensé que todo aquello había acabado, la noche no hizo más que comenzar.

Nos sentamos para ver una película sin tener que hablar de lo sucedido, al menos por ser el primer día así lo habíamos convenido.

No obstante estábamos algo extraños, yo notaba que ella también se encontraba inquieta, al menos era la sensación que me daba, algo pasaba. En el ambiente había una tensión sexual abismal el silencio no hacía más que incrementar dicha tensión. Definitivamente aquello no había acabado, la sesión del juego sí; pero indudablemente nos encontrábamos insatisfechos los dos, queríamos más, mucho más. En un momento dado ella colocó su mano en mi pierna muy cerca de mis partes y como era de esperarse automáticamente mi cuerpo respondió ante aquel acto deliberado.

Me pidió un beso y se lo di, comenzamos a besarnos las caricias no tardaron en llegar, antes de darme cuenta siquiera ella ya me estaba haciendo sexo oral magistral, hasta que se levantó el vestido y se sentó sobre mí, la comencé a follar de manera bestial, nos corrimos juntos los dos, entre besos

y caricias ella quería más, me tomó de la mano y me llevó directo a la cama, me empujó con fuerza, se sacó el vestido y se arrodilló en mi cara mientras hacía movimientos para adelante y para atrás se sujetaba por el respaldo de la cama y yo bebía del elixir de su amor, esa mujer era una loca insaciable y yo... Yo estaba peor.

Nos comimos durante toda la noche, entre descansos y vuelta a empezar. El rol AMO y esclava estaba presente pero sin complementos... Lo llevábamos dentro, respirábamos BDSM con tan sólo mirarnos sabíamos nuestra posición y nos respetábamos.

Ella, una sumisa caliente y perfecta.

Lo que hace que una sumisa sea perfecta es el lado completo del rol que ejerce estando dentro y fuera de la cama. Con o sin complementos.

Nuestra sumisa es una persona igual a otra con sus defectos, sus virtudes y sus miedos, por lo tanto: *No le exijas respeto, gánatelo. Respeta tú primero.*

Ante todo debes conocer a tu sumisa como persona.

Tendrás que respetar las decisiones pactadas.

Antes de ser tu sumisa, debe ser tu amiga.

La sumisa debe confiar en su AMO para entregarse.

Inicia una sesión como te plazca, no sigas reglas.

Acuérdate siempre mimarla, cuidarla y protegerla.

Presta mucha atención porque nosotros como buenos AMOS, debemos identificar aquellas áreas de su vida a fortalecer, es nuestra obligación.

¡Aquella primera noche la sesión fue sensacional! Ambos quedamos muy satisfechos con el primer encuentro. Fue nuestra primera experiencia (*el de los dos*) y eso hizo que fuera brutal, más que especial.

A la mañana siguiente desperté y ella aún seguía dormida, me incliné y abrí el cajón de la mesita de luz que estaba junto a la cama, tomé una rosa que tenía guardado para el día después...

¡Sí! Soy detallista y romántico.

Ella estaba de espaldas y con la rosa comencé a acariciarla. Pausadamente se volteó hacia mí, me sonrió... Seguí acariciándola, me acerqué a ella y le di un beso en la frente y le entregué la rosa.

Nos levantamos y fuimos a ducharnos...

Mientras nos duchábamos contemplé en su cuerpo las huellas de una noche lujuriosa, fui pasando mis labios acariciando aquellas marcas adorables.

Juntos preparamos el desayuno mientras conversábamos entre miradas y sonrisas cómplices.

La relación se sentía tan diferente a la de una pareja vainilla convencional...

A ti, ¡Sí! Tú que me estás leyendo...

No sigas con la duda, si te sientes atrapado en una relación en la que no seas pleno y sientes que algo falta, sin duda y con total certeza puedo decirte que te hace falta una pareja tan excéntrica como tú y estoy seguro que, no porque estés leyendo éstas líneas significa que tengas una pareja bedesemera.

Puede más bien que desees tenerlo pero aún no te hayas decidido o atrevido, permíteme decirte que: ¡No sabes de lo que te estás perdiendo!

Todo se torna más intenso, placentero, real, leal, seguro, expresivo, único...

Ya se acercaba el mediodía la tenía que llevar a su casa, sus padres convencidos de que estaba en lo de una amiga, la dejé en una esquina.

Mientras caminaba no dejé de apreciar cada paso que daba. Toda ella anoche fue mía. –Pensé.

Volteó a verme antes de entrar. –Sonrió.

No logré esbozar ni media sonrisa, sentía que Alessandra se me escapaba de las manos, quería absorberla por completo y estar todo el tiempo con ella. Seguí mi camino analizando todo lo que había sucedido, quería ser un AMO

con mayúsculas para ella. Un AMO perfecto.

En mi caso en particular aquello ya no era un simple juego, sino un estilo de vida.

Mi lado dominante ejercía en ella un poder total y absoluto. Ella era mi esclava y yo su AMO.

La confianza por ambas partes estaba arraigada mucho antes de empezar el juego, nos conocíamos como persona, fuimos amigos, forjamos la seguridad que requiere emprender una relación bedesemera donde alma, mente y cuerpo se encuentran equilibrados y son uno.

No hay nada más placentero que tener a tu sumisa por completa. Pero, para mantenerla debes recordar siempre lo que todo AMO con mayúsculas debe tener en cuenta en su día a día: Respeto.

Sólo de esa forma podrán conectar por completo.

Alessandra y yo estábamos juntos como pareja.

Nos costaba un mundo y medio vernos porque aún daba explicaciones a sus padres.

Yo deseaba que viviera conmigo; quería tenerla junto a mí el mayor tiempo posible, compartir nuestras vidas juntos aún siendo ella bastante celosa y posesiva, al cual yo no estaba acostumbrado.

Pedía explicaciones de todo, quería saber absolutamente todo de mí, controlarme...

Me costó una barbaridad adaptarme a una mujer así.

Yo siempre fui de “libre” en mis relaciones, sin dar explicaciones, ella apareció y puso mi mundo del revés. Intensos los dos, me controlaba tanto como yo a ella. Fue la única a quién permití que se metiera en mi territorio, que lo invadiera por completo, ella era sólo mía, pero estaba claro que yo también le pertenecía sólo a ella. Yo era su dueño, pero también ella era mi dueña.

Alessandra se hacía notar, se hacía sentir...

Una noche como otras tantas, fuimos a una fiesta y allí encontré por

casualidad a una amiga de años, Patricia, con la cual teníamos mucha confianza y en un pasado no muy lejano tuvimos algo...

Se notaba a leguas que yo le seguía gustando, esas cosas se notan por más que se intenten disimular...

La cara de Alessandra era un poema dedicado a los dioses. Mientras hablábamos y nos reíamos con Patricia, Alessandra me pidió que nos marcháramos, alegó sentir nauseas y que no le gustaba el ambiente.

Yo la conocía perfectamente, sabía lo que estaba ocurriendo, unos de sus ataques de celos infernales.

Me despedí de Patricia que, para terminar de rematar la faena me pidió que la llamara para quedar y ponernos al día.

Miré a Alessandra y sus ojos me daban látigos con cadenas de fuego, yo así lo sentía.

Quise tomarla de la mano no me dejó...

Lo malo es que esa noche yo no estaba dispuesto a soportar sus celos y berrinches.

Le abrí la puerta del automóvil como siempre.

Ya imaginaba lo que se venía, pero no pensé que fuera para tanto...

Me senté y pregunté.

Más bien, en otras palabras; abrí la puerta del infierno adrede, a sabiendas de su "malestar" y desazón "fortuita".

Sin mediar palabras me propinó una bofetada.

¡Una falta de respeto grave!

Independientemente de que sean pareja bedesemera o vainilla, hay límites que jamás deben cruzarse.

Después de esa noche, Indudablemente fue la primera mujer en todo.

Anonadado sin saber qué hacer o qué decir, la llevé hasta su casa.

Naturalmente ella al percatarse de mi reacción (*que no fue más que un*

rotundo silencio) me pidió perdón una y mil veces.

Me bajé y me dirigí para abrirle la puerta.

Se rehusó a salir, le pedí que se bajara, se rehusaba y escudaba diciendo que no se bajaría hasta que no la escuchara...

Volví a cerrar la puerta, me senté a su lado y le dije que allí mismo se terminaba todo, que ya no la quería a mi lado como mujer, mucho menos como sumisa, que se había pasado todos los límites y que jamás toleraría esas escenas de celos nuevamente y por sobre todo, el hecho de que me haya propinado semejante cachetada.

Ella lloraba y rogaba perdón, alegando que su comportamiento fue un impulso por no lograr controlar sus celos, que actuó sin pensar en las consecuencias, me pedía por favor que no la abandonara, más bien la ayudara con eso, que yo soy su AMO y nadie más lo será, que sin mí no sabría qué hacer porque me amaba con locura.

Me pedía que la castigara como yo quisiera pero que no la dejara nunca.

Me repetía lo mismo una y otra vez...

Yo estaba bastante molesto, ella suplicaba perdón.

Le pedí que me dejara marchar que lo iba a pensar.

– ¿Por favor amor qué tienes que pensar?

– ¡Necesito aclararme!

–Tan sólo no me dejes por favor. Discúlpame soy una tonta y lo sabes, siempre te lo dije, desde el primer día que nos conocimos. ¿Sí recuerdas?

–Alessandra debo ir a casa, debo pensar en la situación, dentro de una relación hay límites sagrados, tanto de parte del hombre como de la mujer, nunca jamás debe perderse el respeto porque luego tiende a repetirse.

–No mi señor por el amor que me tienes, por el amor que te tengo, nunca más volverá a suceder, te lo prometo soy una tonta no supe controlarme pero ya aprendí la lección, castígame si quieres, haz lo que quieras conmigo, prometo que no volverá a suceder, ya aprendí.

–Alessandra, si pasa una vez, puede que pase dos y si pasa dos, pues lo

que sigue.

–No mi señor, no volverá a pasar te lo juro, haz lo que quieras pero no me dejes, prométemelo, promete que no me dejarás. Enséñame a ser una mujer madura, a ser una esclava perfecta no solo en la cama sino fuera de ella. Haré lo que me pidas.

–Vale entonces bájate.

–Pero antes promete que no me dejaras, estoy que muero.

–Vale, te lo prometo, pero atente a las consecuencias de tus actos.

–Sí mi AMO, mi señor, mi amor, cualquier castigo tuyo será bien merecido, gracias.

Volví a bajar para abrirle la puerta del automóvil, intentó despedirse con un beso no se lo permití, no se lo merecía y se lo dije. Lo aceptó y entró sin rechistar.

A partir del siguiente día iniciaría su castigo.

Le envié un mensaje de texto donde le explicaba la consecuencia de lo sucedido.

Consistía que durante ocho días exactos no tendríamos contacto alguno.

Si ella intentaba algún tipo de contacto ya sea llamada, mensajes o visitas serían añadidos otros tres días más. Y en caso de que incumpliera, el castigo lo tomaría como rebeldía y la sacaría de mi vida completamente porque se lo merecía...

–Mi señor, mi amado, mi amor, mi AMO...

Con todo el dolor de mi corazón déjame decirte que hubiera preferido mil veces que me castigaras físicamente. Hubiera deseado látigos en todo mi cuerpo y no en mi alma, me estás matando, aún y con todo este dolor en el alma debo respetar porque me lo merezco y deseo que puedas ver que estoy realmente apenada y arrepentida por lo ocurrido.

El sufrimiento será horrible, no verte en estos eternos ocho días...

De todas maneras gracias por el castigo y sobre todo, por no abandonarme...

Tu eterna sumisa que te ama con locura y devoción.

Ya te echo de menos y esto apenas comienza amor...

Madre mía cómo amaba ya a esa mujer por aquel entonces. Sólo pensaba en cómo haría (yo) para estar sin ella esos ocho días...

Sin sus besos, sus caricias, su cuerpo...

El castigo iba para los dos y no solo para ella...

Alessandra no tenía idea de cómo me sentía yo, estaba destrozado por dentro, yo sabía perfectamente lo que nos esperaba a los dos...

¿Alguna vez sentiste como si esa persona fuera parte del aire que respiras y que cuando estás sin ella te dificulta la respiración? Incluso estando con ella sientes una presión en el pecho y no puedes respirar de manera normal porque en el ambiente se siente una atracción tan fuerte y hace que el cuerpo se manifieste faltándote hasta el aire... ¿Suena loco?

Estoy loco... Por ella.

Estando lejos de esa persona es como si de pronto te sintieras incómodo y te mueves, te inquietas, ni tú sabes lo que está sucediendo, simplemente no estás cómodo. Así me siento yo cada vez que estoy lejos de ella. Es sencillo: La necesito.

¿Y cuál es el problema?

En este preciso momento me refugio en mis escritos, la echo mucho de menos, me gustaría verla, estar con ella, de cierta forma la tengo aquí conmigo mientras voy dando vida a estas líneas...

Es tan difícil amar a una persona y estar lejos...

El castigo fue en definitiva para los dos, ella por atreverse a faltarme el respeto y yo por perdonarla y sólo decidir enseñar que cada acción tiene su consecuencia, es lo que hay, lo tenía que hacer y no dejarlo pasar, era el momento de educarla y no abandonarla.

Comencé a extrañarla con rabia, empecé a comerme la cabeza, toda separación ya sea parcial o definitiva te lleva a pensar en todo lo que hiciste con esa persona y lo que harías si volvieras con ella ¿No es así? Lo bueno es que yo sabía que volveríamos a vernos y fue entonces que dejé volar la imaginación.

Nuestros juegos hasta entonces venían siendo suaves pero exquisitos y novedosos para ambos.

Esta rabia que sentía, estar lejos de ella me llevó a imaginar cosas y deseaba avanzar en el BDSM probar, ir más allá.

Si bien es consabido que las iniciales de BDSM son:

Bondage y Disciplina, Dominación y Sumisión, Sadismo y Masoquismo.

Nosotros hemos estado practicando la Dominación y Sumisión. Pero yo quería experimentarlo todo.

La curiosidad iba tomando su curso en mí, el sadomasoquismo estaba presente en mi mente, a medida que fueron pasando los días volví a recordar mi pasado con parejas vainillas; de hecho, recién ahora caí en cuenta que durante el acto sexual necesitaba ejercer algún tipo de violencia para sentirme completamente excitado, la frustración era enorme cuando reprimía ese sentimiento y volvía a mi estado sexual ordinario.

Igualmente encontraba placer, pero resultaba sumamente aburrido lo predecible y lo único que quería era terminar rápido sin preámbulos y ya.

No hay nada peor que eso dentro de cualquier relación, el no disfrutar a plenitud del sexo con tu pareja, reprimirse deseos...

El juego del sadomasoquismo consensuado (*limitado*) era lo que yo quería experimentar con Alessandra.

Pasaron los ocho días, lo respetó al pié de la letra.

La cité para el día siguiente.

Pedí verla, ordené cómo quería que vaya vestida y se lo envié vía courier.

Un vestido sexy corto color negro, ajustado al cuerpo con la espalda descubierta y desde luego unos tacones punta fina de doce centímetros, un

ramo de rosas rojas junto a una nota que decía: Paso por ti a las veinte y treinta horas.

¡No estimados lectores! No me salían las palabras para expresar lo que sentía en ese momento, ese día en particular todo me parecía exiguo a la hora de exteriorizar mi sentir y más adelante ya lo verán, mis actos no quedaron atrás.

En lo que pasaron esos ocho días, me pasé remodelando la habitación de invitados, transformándolo en una sala de juegos con novedosos complementos y accesorios que aún no habíamos utilizado...

La noche más esperada de la semana, me encontraba ansioso y nervioso, deseaba verla como lo que es, una femme fatale y apoderarme de ella por completo, hacerla mía hasta saciar mi sed.

Pero al mismo tiempo había algo diferente en mí...

Deseaba probar cosas nuevas. No estaba muy seguro de lo que pasaría, me dejé llevar.

Para esa noche preparé una cena en su justa medida, un cóctel de langostinos en salsa Sriracha, ensalada verde y vieiras rellenas, sabía que le gustaban, acompañado de vino blanco, velas y música para la ocasión, la mesa estaba puesta, fui a por ella.

Veinte y treinta en punto.

Siempre fui cuidadoso con la puntualidad, mi tiempo lo es todo para mí. Si valoran y respetan mi tiempo conquistan gran parte de mi ser, ella lo sabía por lo tanto estaba lista.

Al verla salir, lo único que se me cruzó por la mente fue que la quería hacer mi esposa y en ese preciso momento me di cuenta de que me había enamorado de mi sumisa. Lo que es aún más importante, lo acepté. Ya estaba enamorado de ella mucho antes, simplemente me negaba a reconocerlo abiertamente.

Me bajé del automóvil y le abrí la puerta, ni siquiera nos saludamos y durante todo el trayecto hasta el apartamento no hablamos.

No estaba planeado aquello, simplemente se dio así.

A mí particularmente me resultaba interesante y excitante aquel silencio, por lo cual opté seguir callado. Se sentía una tensión sexual. ¡Qué rico!...

Resultaba misterioso saber qué nos depararía esa noche, independientemente de lo que yo tenía planeado daba la sensación que cualquier cosa podía suceder. ¡Se sentía tan bien!

Cuando detuve la marcha delante del apartamento y teniendo aún mi mano puesto en el cambio, ella puso su mano sobre el mío...

¡Mi corazón golpeaba mi pecho! Una sensación desconocida, parecía dolerme, latía tan fuerte...

Sabe mal este tipo de sentimiento porque no puede ser controlado...

La miré profundamente, sus ojos negros clavados en los míos. Besé su mano y bajé para abrirle la puerta.

Una vez dentro del apartamento.

La tomé de la mano y la llevé hasta la mesa, acomodé su silla para que se sentara.

Nos sentamos separados mirándonos de una punta a otra. Al lado de su plato, a la mano derecha una rosa roja. La mesa estaba puesta, servida, lo dejé así antes ir a buscarla. Le ofrecí un poco de vino y otro para mí. Me senté y levanté unos centímetros la copa en señal de dar por iniciada la noche, me sonrió tímidamente y levantó su copa otro poco.

Terminamos de cenar. –No había postre.

Alessandra sería mi postre y ella no tenía derecho aún a nada.

Me acerqué a ella le pasé la mano y comenzamos a bailar abrazados, en un momento dado la puse de espaldas, le susurré al oído izquierdo que se quedara ahí parada, que no se moviera.

Fui hasta la habitación remodelada y tomé un grillete, un antifaz, wartenberg wheel y una fusta.

Ella seguía tal cual, le coloqué el antifaz, me retiré lo justo, comencé a acariciarla con la fusta y recorrer su espalda descubierta, sus brazos de arriba para abajo, su cuello, sus curvas, sus piernas...

Empecé a recorrer su entrepiernas, levanté el vestido con la fusta lentamente, en ese momento deseaba crear en ella una incertidumbre total, que no supiera si la iba a azotar o simplemente acariciar...

Me movía en derredor de ella mientras seguía acariciándola... Frente a frente, aparté su hermosa cabellera para atrás, besé su cuello y deslicé mis manos hacia sus hombros para sacar su vestido lo más suave posible, sólo quedó con los zapatos de tacón, no llevaba puesta ropa interior...

Cogí la rosa que estaba en la mesa, acaricié su rostro, sus labios y fui bajando, lo pasé en medio de sus senos, de su sexo y lo dejé nuevamente en su lugar. Le ordené que pusiera las manos detrás de la cabeza, le coloqué el grillete. Tomé el wartenberg wheel comencé a recorrer todo su cuerpo por completo muy lentamente, hasta que llegué al lugar más bonito y delicioso, lo besé... Comenzó a faltarme el aire, ahora sí deseaba azotarla, ese deseo indómito que despertaba ella en mí, un deseo atroz que no podía controlar, me dejaba completamente salvaje, yo solo quería sentirla por medio del placer causado a través del dolor. Dentro de mi ser se creaba un tempestad de emociones fuertes. El poder que ella ejercía sobre mí era insondable, desmedido... Era el mismo poder que me había concedido a mí sobre ella. Yo sólo tomaba el control de la situación porque mi esclava lo permitía así.

Ése es el poder que ejerce una sumisa sobre un AMO. Que dicho sea de paso, curiosamente ella no puede estar sin que su AMO ejerza ese poder sobre ella, no tiene una explicación lógica más que ambos se necesitan para complementarse. Ella se entrega con total confianza... Él la cuida, la protege y valora.

Cogí una silla y le ordené que se mantuviera recta sosteniéndose del respaldo, ofreciéndome su hermosa cola...

Tomé unas de las velas rojas y comencé a derramar la cera caliente sobre su delicada y carnosa curva... Por cada par de gotas le daba premios en el mismo sitio; ya sea un beso, un mordisco, un azote con las manos acompañado de pequeñas dosis de masajes, hermoso trasero que iba cogiendo color y ella dándome las gracias SEÑOR...

Subí un poco más el volumen de la música de fondo... Tomé la fusta y comencé a azotarla, ésta vez sin premios... En total ocho azotes, por los ocho

días que pasamos sin vernos.

Por cada azote mi esclava me daba las gracias.

Le quité el antifaz.

Le ordené que me siguiera, fuimos a la sala.

Allí tenía preparado un regalo para ella.

Mi sala es bastante espaciosa, consta de un sofá de cuero negro en forma de (L) con dos lámparas color beige en cada punta, una mesita de centro hecha en madera negra y cristal, una alfombra peluda color beige y un par de cortinas del mismo color que dejan ver la ciudad, televisor de sesenta pulgadas con un estante amplio con mis libros favoritos, un par de plantas naturales de derecha a izquierda y cuatro cuadros grandes colgados en la pared, muy acogedor...

Alessandra estaba parada a mi lado, me acerqué a descubrir lo que se encontraba oculto.

Al lado de la mesita de centro una hermosa jaula que estaba cubierta con un mantel negro rectangular... Por cierto, bastante moderno; con ruedas tipo mueble, acolchonado de cuero negro para sentarse sobre él, en su interior también se veía cómodo, yo siempre pensando en ella, quería que estuviera cómoda y a gusto con todo lo que hacíamos.

Regresé donde ella, me crucé de brazos y le mandé a que se arrodillara, como señal de completa sumisión y entrega. Así lo hizo.

–Mírame Alessandra.

Te has portado mal, no creas que se me ha olvidado en estos ocho días.

–Sí mi señor y estoy arrepentida, no volverá a ocurrir.

–Espero que así sea. Ven aquí.

Abrí la jaula. Y ella se metió dentro como una gatita regañada.

Le eché el candado, cogí la llave y me lo llevé al cuello.

Encendí el televisor y coloqué un pendrive donde tenía una selección de películas pornográficas.

Fui a por una cerveza y me senté a verlas... Alessandra desde su jaula lo miraba.

Empecé a tocarme, me desabroché el pantalón y me bajé el cierre, me estaba masturbando. Yo no la miraba, sólo sentía que sus ojos estaban clavados en mí. La ignoré por completo y me corrí bien rico, excitado por la situación y no por lo que veía, sabía que estaba siendo observado por ella.

Cuando terminé me levanté y tomé una ducha, la dejé allí encerrada, castigada sin derecho a nada.

Fui a la habitación y sobre la cama dejé un pijama y ropa interior que le había comprado. Esa noche ella se quedaría a dormir conmigo.

Tomé la correa y el collar, ahora le tocaba ducha a ella, abrí la jaula, le saqué el grillete y le coloqué el collar, le di su paseo hasta el baño. La liberé...

Cuando mi esclava no llevaba puesto ningún complemento de juego bedesemero era una mujer libre al cincuenta por ciento.

Alessandra era mi sumisa dentro y fuera de la cama, dentro del juego y fuera del juego.

Yo dominaba la relación por completo.

Con suerte ella tomaba el cincuenta por ciento del control sobre ella misma. Pero aún así, no hacía nada sin consultarme antes, y si algo hacía y no me gustaba, lo cambiaba.

Yo ejercía el control completo de la relación, no sólo se trataba de un juego, de hecho siempre fui posesivo y dominante en todas mis relaciones anteriores y el control total de la relación lo llevaba yo. La única diferencia con Alessandra fue la parte sexual. Ella es sumisa tanto fuera como dentro de la cama, adora los juegos BDSM.

Ella manifiesta siempre que tocamos el tema que se siente amada y protegida conmigo y eso hace que me sienta el hombre más fuerte y poderoso del mundo, de su mundo...

Siempre tuvimos muy buena comunicación, ambos somos muy comunicativos y justamente el hecho de hablar acerca de cómo nos sentimos,

hace que lo nuestro prospere y sea fuerte ya que es una base fundamental en cualquier tipo de relación, es el pilar. Pero, increíblemente en una relación bedesemera la comunicación es constante y apasionante. ¿Verdad?

La intensidad con la que se vive es incomparable. Nadie se cruza en la vida de nadie por casualidad, siempre es por causalidad.

Si no la hubiera conocido tal vez continuaría perdido, resignado y encerrado dentro del mundo vainilla...

Cuando terminó de ducharse vino junto a mí hasta la sala, llegó con mi camisa preferida puesta y su ropa interior, no con el pijama que le había regalado, sólo sonreí. Yo había puesto una película romántica ya que le gustan mucho. Se quedó parada a un costado del sofá, le pasé la mano y se sentó a mi lado. Nos tomamos de la mano, ella se recostó en mi hombro, nos abrazamos, nos mimamos y de tanto en tanto nos dábamos besos, ambos somos muy cariñosos y lo demostramos con palabras y hechos...

Esa noche dormimos juntos, siempre buscando el contacto ya sea con la mano o los pies, buscábamos el contacto físico, si no era yo, era ella. Yo necesitaba tocarla, sentirla, saber que estaba ahí.

A la mañana siguiente me preparó el desayuno y me lo trajo a la cama, me levanté para lavarme los dientes. Volví a la cama y empezamos a desayunar juntos, a charlar de cosas varias, comentamos nuestra semana, de cómo le fue a ella con sus estudios, y a mí con el trabajo, entre otras cosas...

Fuimos a ducharnos...

Hacía un día maravilloso era sábado, y ella no regresaría a su casa hasta el domingo por la noche.

Empezamos a pasarnos jabón por la espalda, besos van besos vienen, las caricias se hicieron intensas y terminamos haciendo el amor...

Estando aún en la ducha, le pregunté si podía marcarla con lluvia dorada en su sexo. Su respuesta no se hizo esperar y antes siquiera que yo terminara de hablar dijo ¡Sí! que yo podía hacer lo que quisiera con ella, que soy su dueño...

¡Esa mujer me estaba volviendo loco!

Sabía perfectamente cómo enloquecerme.

Cuando terminamos de ducharnos, le enseñé la nueva habitación.

Una lámpara araña medieval con cadena de doce luces, una majestuosa cama de madera con dosel. Toda la decoración medieval, siempre fui un enamorado de aquella época y qué mejor lugar para decorarlo a mi gusto y darle un toque más intenso, místico, enigmático, elegante, diferente y apasionante... Un trípode para suspensión, cepo doble altura, panel con cadenas, potro camilla, cruz con correas, látigos, fustas, pinzas, plumas, grilletes de acero y cuero, cadenas, cuerdas, máscaras...

Entrar allí era trasladarte completamente a un lugar desconocido fuera de la época actual y del mundo en general eso quería lograr, perderme en aquella habitación, hacer de aquel lugar único y exclusivo para dejarme llevar por completo. Dejarnos llevar...

Sus ojos brillaban, estaba maravillada y se le notaba, sonreía al ver algunas cosas, mientras que a otras sólo se quedaba viendo con total seriedad... Miró y tocó todo, iba comentando cosas, tales como: que era un lugar alucinante, encantador y misterioso, según comentarios le pareció intenso...

Justo lo que yo quería lograr.

Conversamos acerca de todo lo que veníamos experimentando juntos y de nuevas fantasías que teníamos en mente.

Me comentaba cómo se sentía dentro y fuera del juego como sumisa, me preguntaba cómo me sentía yo siendo su AMO y cómo la veía a ella como esclava. Nuestra relación estaba unida a la comunicación. Todo lo hablábamos.

Tanto el emisor como el receptor estaban en plena sintonía. Como bien cita la frase de Aristóteles: *El amor se compone de una sola alma que habita dos cuerpos.*

Es lo que resume mi relación con Alessandra.

El domingo por la tarde experimentamos juegos de Bondage. El arte del shibari.

Bueno sin tanto rollo, les explico...

Estuve fantaseando con esto durante toda esa semana que estuvimos distanciados, pero llegado el momento me di cuenta que me estaba acelerando en el progreso, el shibari no podía ser realizado a pasos agigantados debía respetar el arte ¿Qué quiero decir? Yo pretendía hacer suspensión. Ya lo tenía todo en mente y preparado. Sabía que juntos lo podíamos lograr pero vi a mi sumisa indecisa... En su rostro logré ver que no estaba muy segura de querer hacerlo, de todas maneras me dijo que sí, supongo porque confiaba en mí, eso me hizo sentir muy bien, pero no cómodo, ni mucho menos a gusto.

Al notar en ella un cierto temor. Cambié de parecer. Debíamos juntos experimentar todo pero con total seguridad y certeza por ambas partes.

El shibari no solo se limita a inmovilizar a una persona. Es un verdadero arte donde todo influye, desde la forma en la que atas y cómo cuidas los detalles, las posiciones para evitar daños, calidad de las cuerdas entre muchas otras cosas, por lo tanto lo hicimos, sí que lo hicimos, pero comenzando de manera sencilla... Alessandra se colocó en la cama de rodillas con el rostro pegado a la cama, dejando su vagina a merced de mis antojos, la inmovilicé atando sus pantorrillas contra sus muslos, sus piernas estaban separadas, ambas manos detrás de la espalda atados, le coloqué una mordaza y comencé a besar y acariciar sus curvas antes de clavarme dentro de ella y devorarla toda. ¡La comí tan a gusto!

¡Ese día se corrió en mi boca tantas veces que me dijo basta! Ya no podía con su cuerpo, se encontraba exhausta, multiorgásmica deliciosa, la debilité al máximo, la llevé al límite. Me pedía parar, pero era un “ya basta” pero sigue otro poco más...

Hasta que consideré suficiente.

El comentario fue que nunca imaginó que diría basta siendo ella tan enérgica y adicta al sexo. Sólo quería descansar cinco minutos y seguir...

Disfrutábamos teniendo sexo varias veces al día.

Fueron un par de días estupendos, donde se pudo destacar la comunicación.

La llevé hasta la puerta de su casa...

A la noche hablando por teléfono me comentó una nueva fantasía, quería que yo fuera su sumiso por un día, tener esa experiencia.

Vacile en un principio ya que no era algo que me llamaba la atención, no me veía siendo sumiso. No obstante lo quise probar, quería que ella experimentara también el poder que un AMO ejerce. –Lo acepté.

Días después, la sesión lo preparó ella en nuestro apartamento, la puerta estaba abierta completamente, yo llegue mucho después, cerré la puerta y la esperé desnudo, arrodillado en la sala.

A los cinco minutos apareció...

Estaba producida, toda una AMA vestida de cuero completamente, con tacones y látigo en mano.

Se acercó a mí, me puso un collar con correa y me ordenó que besara sus botas, me acerqué y retrocedió, me acerqué de nuevo y se retiró, me regañó diciendo que no servía para besar siquiera sus botas... Y allí me encontraba yo, persiguiendo unas botas que jamás logré besar, no se dejó.

Me ordenó que me detuviera y que fuera a por un vaso de vino arrastrándome hasta la cocina, ni parado, ni gateando, me quería arrastrado, realmente me sentía humillado. Estaba metido dentro del juego y quería saber hasta dónde Alessandra pretendía llegar así que continué...

¡Me trató como esclavo, sin más!

De la misma forma le acerque el vaso de vino, lo hice como pude. Ella estaba sentada en el sofá de la sala, me ordenó que me pusiera boca arriba debajo de sus pies, sus botas: una por mi cara y la otra clavándome el orgullo.

Terminó de beber y puso música lenta *bedesemera* yo seguía acostado, no sabía qué hacer o decir, se acercó y me preguntó con voz imperiosa si lo estaba disfrutando. Y respondí: Sí señora.

Cogió una vela lo encendió y empezó a derramarlo de punta a punta, gota a gota por cada centímetro de mi cuerpo, me ordenó que me pusiera boca abajo prosiguió con lo mismo... Luego me llevó como a su mascota a la

habitación de juegos, me inmovilizó en la cruz de San Andrés, dándole yo la espalda.

Me ordenó que por cada azote le diera las gracias.

Incontables fueron los azotes, por todo el cuerpo, yo fui aguantándolos. Muy buena zurra.

Alessandra conocía a la perfección la fuerza a utilizar, lo justo. A veces me daba la sensación de que quería oír *RED*. Sentía unos azotes más fuertes que otros. Le daba las gracias.

Fui liberado de la cruz y me pidió que tuviéramos sexo y la hiciera gozar, me prohibió sentir placer. Que si ella se daba cuenta de que me estaba gustando y disfrutando, me castigaría duramente. Sinceramente he de confesar que a esa altura me daba algo de miedo, sé que no me haría daño lógicamente, pero no sabía qué esperar, la desconocía por completo y el dolor mucho placer no me daba, es más; desde mi punto de vista ella se estaba ensañando conmigo, yo nunca fui tan duro con ella o a lo mejor sí, no sé, era otro punto de vista. Yo era quien estaba siendo sometido.

Continuamos, me metió los dedos de los pies en la boca, empecé a chuparlos y lamerlos, empecé a lamer su pierna desde la punta de sus dedos para arriba, comencé a comer su sexo, me ordenó que la penetrara y la hiciera llegar sin que yo terminara.

Así lo hice, qué tarea más difícil, aquello sí fue un castigo. Jugó conmigo, a su antojo...

Le pedí permiso para correrme, no me concedió.

Le pedí permiso para masturbarme, me lo negó.

Me sentía tan caliente y frustrado.

Me sentía molesto.

Mi lado dominante no le hacía puta gracia ese juego. Con el orgasmo no se juega. Yo sí le había permitido correrse la primera vez. Pero no dije nada, era su esclavo ¿Qué podía decir?

Terminamos la sesión y me llevó como un perro hasta la jaula. Me dejó

allí adentro encerrado.

Se fue a duchar, por un momento se me cruzó por la mente que se estaba vengando de aquél día que la dejé en la jaula. Pero por otro lado. Conociéndola sabía que no era así, que a lo mejor quería que yo experimentara también todo lo que veníamos haciendo...

Estaba duchada, se acercó a mí y me liberó.

Ahora irás a ducharte.

Como un perrito irás.

Así que fui a cuatro patas hasta la ducha.

Cuando salí ella estaba preparando la cena, comimos, bebimos y luego me pidió que la llevara a su casa...

Al día siguiente quedamos en comer juntos, y allí surgió el tema, yo lo toqué ¡Por supuesto!

–¡Menuda zurra me has dado eh!

–¡No fue para tanto! –Sonrió. ¿Hay algo que no te haya gustado?

–¡Desde luego! ¿Cómo se te ocurre negar un orgasmo a alguien?

–Quería saber qué se siente ordenar y negar eso...

–Pues se siente muy mal, menuda experiencia me has dado, me sentó fatal...

–Esa era la idea, a mí me gustó negártelo (risas)

–¡Eres cruel Alessandra!

–¡Lo aprendí de ti AMO! Sin embargo he de confesar que disfruto siendo sumisa y no AMA. El rol de AMA no me llena. No me satisface como lo hace el rol de sumisa. Pero no estuvo mal experimentar. No me va ese rollo.

–No sabes cuánto me alegra oír eso, porque siento lo mismo. No me va

ser sumiso.

–Gracias por darme la experiencia AMO.

–Gracias a ti, por compartir tus fantasías conmigo.

Por fortuna estábamos de acuerdo que el intercambio de rol no funcionaría, yo ya lo sabía, pero necesariamente debíamos experimentarlo en algún momento... La llevé a la universidad.

Rosas rojas la esperaban frente al salón de clases.

Encargué que se lo llevaran y le entregaran en mano propia, cumplía veintidós años.

Reservé una mesa en un restaurante Español.

Después de una velada romántica en la que habíamos ido a cenar una buena paella de mariscos (*mi comida favorita*) Un buen vino blanco y de postre para Alessandra una copa de helado sabor dulce leche y yo un ristretto.

Me pasé la noche entera admirando su belleza, no dejaba de mirarla. Estaba tan enamorado.

Llegamos al apartamento, ella fue a la habitación y me esperó. Me paré en la puerta, es hermosa –*pensé*.

Mi sumisa, mi vida, mi amor desnuda sentada al borde de la cama, esperando a su señor.

Conmigo llevé el collar pero sin cadena, fui junto a ella, le aparté su hermosa cabellera a un lado y se lo coloqué. Con mi mano derecha acaricié su mejilla izquierda y con un sutil beso toqué su alma.

Esa noche supe que jamás podría medir lo que sentía por Alessandra, mis sentimientos hacia ella eran incalculables era mi objeto de adoración, yo amaba a mi sumisa. **La amo.** Hicimos el amor...

Cada día fuimos experimentando juntos y avanzando. Pasión, romance, placer, dolor, todo iba de la mano. Sin prisas fuimos disfrutando de nuevas sensaciones explorando cada punto de nuestro cuerpo, a día de hoy no llegamos a profundizar en el sadomasoquismo. Los dos estamos de acuerdo

que lo deseamos pero con limitaciones, nada extremo.

No nos cerramos a experimentar, pero conocemos perfectamente nuestro límite. Es totalmente lícito y respetable que cada uno haga lo que considere.

Cada pareja bedesemera es un universo distinto.

Me siento completo, me siento libre.

Desde que conocí a Alessandra puedo ser yo mismo, todo pasa por algo en ésta vida, nadie pasa por nuestra vida siendo indiferente.

Alessandra y yo necesitábamos encontrarnos, el universo había creado en nuestras almas dicha necesidad, nos conocimos en el momento preciso y un nuevo mundo comenzó a crearse para nosotros, lo nuestro fue causalidad. Nos estábamos buscando desde hacía ya mucho tiempo y no lo sabíamos, hasta que el misterio del alma y la vida nos presentaron. Siempre hay una persona idéntica a ti, no te confundas, no me refiero a mañas o gustos casuales, esto va más allá, esa persona es de manera literal tu alma gemela, sus gustos son tan excéntricos como los tuyos... Estando lejos le sientes, conectan espiritualmente. Son energías complementarias que te lleva a pensar que si se diera el caso era tu ex pareja en vidas pasadas, porque cuando llega esa persona a tu vida lo sabes. ¡Oh! ¡Sí que lo sabes!

Es como si fueras tú mismo viéndote en un espejo.

Te lo vuelvo a repetir: Para encontrar, debes dejar ir.

¡No te conformes hasta no sentirte pleno!

No tengas miedo de estar solo y que pasen inclusive años. Por apurado llegará el día que se cruce esa persona en tu vida y te encontrará comprometido con alguien más. Conozco a mucha gente así, que se encuentran atrapadas dentro de una relación por miedo a estar solos o simplemente porque la otra persona es buena, tal vez demasiado bella... Hasta que lo bueno se torna aburrido e insuficiente, y lo bello no aporta nada más que un físico llamativo que luego cansa. Me pasó a mí y eso para mí, no es vivir.

¿Por qué crees tú que hasta las personas más bellas del mundo con un cuerpo envidiable igualmente han sido engañadas por sus parejas?

Muy sencillo, no logran conectar.

No están destinados a ser.

Yo sentía a Alessandra mucho antes de que nos conociéramos físicamente.

Siempre que sentía su presencia, ya sea miraba el reloj y marcaba la hora en punto me pasaba como diez veces o más al día. A veces me sentía angustiado y sabía que era ella la que me enviaba esa sensación, esa energía.

No me había pasado con nadie, me sentía inquieto como un león enjaulado, generalmente pasaba cuando estábamos distanciados, peleados.

Los dos enviábamos energías al universo y causaba el efecto rebote. Lo supe un día, cuando tocamos el tema y ella comentó que sentía la misma sensación.

Sería como la metáfora cuántica del amor a distancia ¿Lo conoces? ¿No?
–Ya tienes tarea.

Cuando llega lo sabes, lo sientes, no hay más.

–Tú decides qué hacer.

Capítulo 4

Para concluir, si lo que quieres es experimentar el mundo bedesemero, fíjate muy bien porque nadie va con el cartelito puesto. Desconfía de aquellos que abiertamente van buscando personas u ofreciéndose. No funciona así. Puedes conocerlos, charlar con ellos, pero no deposites tu confianza en cualquiera.

Mente, cuerpo y alma deben estar perfectamente equilibrados... Tú debes descubrirlo, conversando con esa persona tarde o temprano saldrá el tema y quedarás encantado, hechizado, créeme que la sensación es similar a cuando conoces a tu primer amor porque hay un vínculo tan fuerte y especial, no te prives de ello no te apresures.

Recuerda, antes de entrar al juego debes conocer a la persona, es fundamental ese vínculo previo, de allí surge la confianza y entrega total. Todo llega, ni antes ni después, ten paciencia.

No hay que olvidar que la sumisa es la que decide parar o continuar el juego. Con Alessandra nos guiábamos por colores en inglés, (Green, Yellow, Red) Ella adora el idioma inglés. Cuando yo escuchaba los colores me marcaba el camino a seguir, sobre todo en nuestros inicios cuando yo no sabía hasta dónde ella podía aguantar el dolor, de todas maneras amaba y amo escuchar red.

La palabra clave debe ser respetada. Automáticamente la sesión debe parar o ser pausado en el momento de pronunciar (Red o Stop) o cualquier palabra que hayan acordado.

Yo me sobreexcitaba cuando lo escuchaba; me daba un placer y unas ganas locas de continuar, pero naturalmente me detenía.

Ahora que ya conozco a mi esclava sé su límite, sé hasta dónde puedo llegar con ella. Necesariamente debemos conocer los límites de nuestra sumisa. Todo irá progresando y perfeccionándose con mucha paciencia, sin meter prisas.

Presta mucha atención, si lo que buscas es una sumisa perfecta todo tendrá que ir incrementándose gradualmente a paso lento, es decir: de un amarre, unas nalgadas, pequeñas humillaciones, unos buenos azotes, ir añadiendo complementos, accesorios, juegos, retos, de esta forma irás intensificando las sensaciones, dicho sea de paso ambos irán conociéndose, conocer el límite es lo básico que tendrán que dominar y será crucial en vuestro rol.

No sólo hablar, consensuar y establecer en el contrato, experimentar es magnífico. Ver y conocer la reacción llegado en ese punto descubrirlos juntos.

Muy pronto empezarás a desarrollar tu juego, tu estilo, no hay reglas a seguir, sé tú mismo.

Cada AMO debe diferenciarse, debemos ser únicos, crear nuestra vitola.

Lo habitual es comenzar con el rol D.S Dominante/Sumisa y pasar al rol A.E Amo/Esclava.

Recuerda: Nunca serás un AMO sin antes tener una sumisa que si la cuidas, será tu esclava. Mientras tanto, eres un dominante.

Cabe mencionar, recalcar y recordar que la sumisa es la que marca las pautas y no el dominante.

***Estimada sumisa:** mucho cuidado con esas personas que se van anunciando diciendo que buscan sumisas para recibir castigos y órdenes de su parte. Esto no funciona así, rotundamente no.*

Repito: no deposites tu confianza en cualquier persona, espero no caigas en manos de cualquiera.

***Estimado dominante:** para ser un buen dominante y desde luego AMO, debes ser el hombre más cuidadoso, educado y caballeroso que una mujer sumisa jamás haya conocido antes, de esa manera la entrega de ella sería absoluta. Tratarla y conocerla como persona mucho antes de ser tu sumisa es fundamental, conquista a tu sumisa y sólo así será perfecta. Sobre todas las cosas, respétala, es tu bien máspreciado.*

Por cierto...

Mi nombre es David.